LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

AÑO III — NÚM. 62

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 | ABRIL 10 de 1918 | APARECE LOS 10, 20 y 30 DE CADA MES | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

EL MAL Y EL REMEDIO

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo.

. . . Arriba, entronizados y venerados el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor los laboriosos y los útiles; es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, agujados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la ineuitable decadencia y estancamiento de la raza humana.

¿El remedio? La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Lluria declara, reintegrar el hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad . . .

RAMÓN Y CAJAL.

La actual ofensiva

TEMORES Y REALIDADES

La atención mundial está reconcentrada actualmente en el frente franco-inglés.

No solamente los francófilos y germanófilos están deseosos que ganen sus partidarios, aplastando al enemigo, sino que existe otra fracción, que somos nosotros, los anarquistas, que deseamos que de esta lucha gigantesca, decisiva, horrenda, sin precedentes desde que se inició la guerra—según los críticos militares—no salgan vencedores ninguno de los bandos beligerantes.

No creemos, estamos convencidísimos, que ni gana la causa de la libertad triunfando los aliados, ni peligra esa causa no dominando a los teutones.

Unos y otros tienen ambiciones imperialistas; si un bando desde hace años viene perfeccionando la máquina de guerra terrestre para subyugar a sus vecinos, la otra, desde hace años también, ha venido perfeccionando y agrandando la máquina de guerra marítima para extender sus colonias.

En esta emergencia, pues, al unos ni otros conviene que salgan vencedores: ningún bando debe subyugar a otro; todos, en el orden militar, político y económico, que queden aplastados, y que sea el pueblo, el tercero en discordia, quien resuelva en última instancia el terrible pleito que desde hace cuatro años está en litigio.

En el actual momento, por ejemplo, es suficiente que los alemanes no consigan aplastar el frente franco-inglés, para que ninguno de los dos resulten vencedores, y entonces, el pueblo exhausto, decepcionado, diezmado de ambos bandos, pida cuenta a sus verdugos y acompañe de una vez al pueblo de Rusia, que ya hace más de un año que ha cerrado sus puños aplastando las cabezas de la burguesía, del clero, de la nobleza y de todos los políticos.

¿Y si ganara Alemania? se preguntan los que creen que la causa de la libertad está con los aliados. Si gana Alemania, es muy probable que dicho pueblo no acompañe de inmediato a los demás pueblos beligerantes en hacer la revolución, y esto puede ser causa de que la lucha continúe por unos años más, entre la reacción y el progreso, en el seno de los imperios centrales. Pero nunca será eso causa, de que el conjunto de los países beligerantes no acompañen a Rusia en su nueva forma de vida. Alemania reaccionaria, nunca puede ser una enemiga aplastadora de la nueva vida de libertad y de progreso del conjunto de los demás pueblos. Si Alemania venciera el 70, no pudo impedir que las ideas avanzadas progresaran en Francia, ¿podemos temer ahora, que todo el mundo está contra ella, que pueda impedir que esas ideas se implanten? En ninguna forma. Si actualmente no puede aplastar la Revolución Social de Rusia, ¿cómo va a poder más tarde, contra un gran conjunto de países? No hay peligro. Los pueblos todos, quedarán al final de la guerra tan aplastados económicamente, que sus hogares quedarán tan destruídos, su patriotismo recibirá tan terrible golpe, quedarán tan descepcionados de sus gobernantes, que no les quedará otro remedio que hacer una revolución salvadora que ponga fin a ese estado de desesperación imposible de sobrellevar.

Los hechos, que no tardarán en producirse, confirmarán nuestros anhelos.

Esperemos.

LOS LECHUZAS

La huelga de verduleros ha puesto de actualidad el nombre de los «lechuzas.» Una advertsión justiciera se ha creado alrededor de esos intermediarios, que ganan más ellos en unas cuantas horas, en la madrugada, que el quintero y el verdulero en una semana.

Sin embargo el pueblo, como siempre, se mantiene en una parcialidad criticable al condenar a los que lechuzean con los verduleros, y se olvidan de los otros «lechuzones» qué, en todo momento, explotan al pueblo laborioso.

Los intermediarios (lechuzas) existen en todos los ramos de la actividad humana y en mayor escala aún, de los que actuan en el Mercado Agrícola. Efectivamente, que son sinó «lechuzas»—y de mal agüero—los mayoristas en general que compran las mercaderías al fabricante para a su vez vendérselo al minorista? ¿Qué son, sino «lechuzones», los banqueros que intervienen en las transaciones comerciales quedándose, en forma de interés, con una buena parte de la utilidad? ¿Qué son los componentes de la Bolsa, sino lechuzas, que hacen circular noticias falsas para que bajen los valores, para ellos, a la vez, comprarlos a más bajo precio explotando así la credulidad pública?

¿Qué son las empresas periodísticas, sino nidos de lechuzas, que sirven de intermediarios para engañar al pueblo y defendiendo los intereses de los que explotan y oprimen?

Y por último, ¿quiéresse más ave negras y lechuzas que los políticos, que son los peores intermediarios del pueblo, por cuanto, abrogándose representación que ellos mismos — en forma cohercitiva, inmoral — la adquieren, mantienen al pueblo en el mayor engaño, ignorancia y, conjuntamente con burgueses, magistrados, banqueros y lechuzas de toda especie, esquilman al pueblo productor, en forma tal, que cada día, la vida se le hace más imposible.

El pueblo, entonces, no solo debe sentir aversión por los lechuzas del Mercado Agrícola, sinó que debe de una vez emprender una enérgica cruzada moralizadora, patenado el nido de todas las familias de las lechuzas, que en todas partes sentaron sus reales.

Y para conseguir este objeto, está demás decir, que unicamente el pueblo, sin intervención de intermediarios o de lechuzas, es el que debe de llevar a buen término esta gran obra de higiene social, qué, como en Rusia, tan buenos resultados ha dado.

La verdad, ante todo

Cultores, como somos de la verdad, no podemos a menos que declarar hoy, francamente, que nos hablamos engañado, miserablemente, al repetir una y mil veces, que los padres de la patria no hacían más que robarnos la plata.

Y no solo nosotros, en este momento, nos retractamos de lo dicho, sinó que suponemos, y con razón, que el italiano Arena, presidente de la cámara joven, habrá a estas horas retirado sus hirientes palabras dichas en estos días en el parlamento: «Por favor, señores diputados! No se nos pagan 300 pesos por mes para que gritemos que somos «guiasos».

Efectivamente, nuestros padres de la patria, y en buena hora sea dicho, no solo van al parlamento para gritarse mutuamente «guisos» y cobrar los $ 300, sino que tambien son capaces de agujerearse el cuero cuando llega la ocasión; si nó, que lo diga Miranda metiéndole una bala en el pulmón a Carnelli y Mibelli recibiendo un sablazo de Carnelli.

CRITICAS AGENAS

Modos de matar

Las incursiones (que ahora se llaman «raids») de los aviones de guerra alemanes sobre las capitales de Inglaterra y Francia, en estos últimos días repetidas sobre París, vuelven una vez más a provocar el clamor contra la barbarie germana.

Nada más lejos de nuestro ánimo, de nuestro modo de sentir, que la defensa o justificación de tales hostilidades.

Pero a los que hacen y predican y practican la guerra como procedimiento regular y glorioso de arreglar este mundo actual que está muy mal dispuesto, podrían los alemanes contestarles con la expresión francesa que el uso ha consagrado:

—C'est la guerre...

No, no es la guerra; es la barbarie, se les replica enérgicamente.

Es la barbarie, en efecto. Pero, ¿la guerra no es, por sí misma, la barbarie? ¿Ha podido ser nunca otra cosa?

Pero, dentro de su barbarie necesaria, se dice, debe y ha podido nobilizarse, dignificarse, humanizarse.

Son bellas palabras; por lo mismo, importa hacer todo el esfuerzo posible porque no sean creídas; ese monstruo sanguinario y cruel que se llama la guerra, ha vivido siempre de las bellas palabras con que se cubre como con recamadas y esplendorosas telas su feroz realidad eterna: heroísmo, gloria, patriotismo, grandeza; del mismo modo que ha disfrazado su deformidad con los brillantes colores y los profusos dorados y los entusiastas penachos del atavío militar.

—

Atraer al enemigo a una emboscada, engañándolo, ocultando con premeditada intención cuanto podría advertirle el peligro, disponiéndolo a la defensa, para caer luego sobre él y exterminarlo a mansalva. Si se puede, es una traición, una bajeza, una indigna perversidad que deshonra la vida ordinaria. En la guerra es operación regular, y, si tiene éxito, gloriosa.

¿Puede hablarse de nobilización o dignificación de la guerra?

Pero eso es contra el enemigo armado, contra el que también hiere y mata. Barbarie contra barbarie, ley común de guerra en es lo mismo cuando la brutalidad de la guerra se ejercita contra ciudades, niños y mujeres indefensas.

Pero, ¿no han sido siempre las mujeres y los niños indefensas víctimas necesarias de la guerra? ¿Ha pensado alguna vez la guerra en ellos para evitarles sus consecuencias necesariamente previstas; la destrucción de los hogares, la miseria, la deshonra, los padecimientos morales y físicos que torturan y matan con el dolor, con la peste o con el hambre?

—

Es bueno convencerse a las gentes de que la barbarie y la iniquidad son imprescindibles en la guerra. El bien y el mal, en cuanto se manifiestan con procedimientos de guerra, no son más que distingos dialécticos. Empezando por eso de las ciudades que no combaten; las ciudades combaten con su alma, con todas sus energías de resistencia, con sus fábricas de municiones, con la propaganda de sus diarios, con los hombres que crían.

La misma dificultad para precisar, desde el punto de vista moral, lo que es el enemigo armado a quien hay derecho de exterminar con gloria.

No creáis los distingos de la guerra; toda ella es barbarie salvaje. No se trata sinó de matar, lo más y mejor posible.

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

Las promesas políticas

Amenazas a la conciencia proletaria

Creemos que la experiencia debe haber arraigado en el pueblo, tanto como para no confiar ya más, en las mejoras que pueda darle la política y los políticos. Ahí tenemos los hechos. Mucho hace que se nos gobierna haciendo alarde de obrerismo; muchas leyes se han sancionado para beneficiar a la clase trabajadora; pero, ¿en qué se distingue hoy del pasado la condición miserable de la vida del productor? Los discursos parlamentarios rebosantes de sentimentalidad; las campañas periodísticas de la prensa burguesa, alardeando las liberalidades democráticas de este país, y el cúmulo de leyes puesto en vigencia, en procura de conquistar mejoras para el pueblo, ¿de qué han servido? ¿En qué es menos miserable nuestra condición de explotados?

No nos detendremos a comentar el zarandeado asunto de las 8 horas, hoy cuando hay gremios que se preparan para la huelga, a fin de conseguir ese horario que con quienes menos se cumple, es con los que trabajan en las dependencias del Estado.

Pero, todo esto parece no ser motivo para que se suspendan las alabanzas obreristas de los padres de la patria y muy lejos de ello, insisten en nuevas empresas de esa índole con la finalidad de anular la acción consciente del trabajador. Se habla de leyes que impongan la organización obrera, lo que vendría a ser lo mismo, que una disciplina militar. Esta invención de la burguesía, al crear tal clase de asociaciones, está bien visible que sólo persigue la finalidad de poner una nueva traba para obstaculizar la acción gremial y revolucionaria, sometiendo al obrero, de modo que no pueda rebelarse, y que deba deponer su representación en elementos extraños designados por los capitalistas. Si queremos una muestra, de lo que puede resultar una cosa semejante, tenemos el ejemplo de ese kiosco de estibadores que con bastante elocuencia confirma nuestras afirmaciones.

Y si queremos también comprobar la sinceridad de los que se han proclamado defensores del pueblo, ¿no está ahí esa vergüenza y esa ignominia de los sucesos consecutivos que se producen con los trabajadores de los frigoríficos del Cerro? ¿No está ahí, en los trabajos de los barcos del gobierno, viéndose como se ultraja y maltrata a los operarios?

Si la práctica nos evidencia, que la ley, venga de quien venga, es mala, pues que en el solo hecho de ser ley radica su maldad; si los hechos nos demuestran la farsa sempiterna de la política, es lógico, completamente, que desechemos toda esperanza de mejora que en las leyes y los políticos se basaran. Nuestra adversión a estas propagandas funestas, que suelen desorientar a los trabajadores inexpertos, tiene que manifestarse. Está en manos del pueblo demostrar que ya se ha independizado del tutelaje político, y que nada espere de esas promesas. Y vergonzoso sería, que ahora después de tanta experiencia adquirida, fuéramos a caer una vez más en los embustes de los que nos mandan.

Nadie que tenga raciocinio; nadie que se de cuenta de la realidad de las cosas, nadie que sea un hombre independiente y amante del bien, dejará de desvirtuar y oponerse a que se intenten nuevas mistificaciones, invocando las miserias y las desgracias de los trabajadores.

Y si leyes abominables, como la de un sindicato burgués obligatorio, se quisiera crear, entonces, habrá que hacer sentir a esos señores padres de la patria, la rebelión unánime del pueblo y que sepa impedir radicalmente, a que se le someta a una práctica de relajamiento semejante.

A los compañeros del interior

Una gira de propaganda

La agrupación «Ilusia Libres» y el periódico LA BATALLA resolvieron de conformne acuerdó iniciar los trabajos para lnielar una gira de propaganda en el Interior de la Rep. del Uruguay.

A nadie escapará la importancia y utilidad que reportará una gira en los apartados pueblos del país, en donde muy poco aún se ha hecho sentir el verbo anarquista.

Los compañeros del interior que estén de neuerdo con la presente inicialiva pueden ponerse en comunicación con nosotros, para poder ir preparando con tiempo y eficacia el resultado de la gira a emprenderse.

Tomen nota los compañeros del Interior.

LA TERCERA DERROTA DEL PROLETARIADO

La Comuna de París
1871 — 18 de Marzo — 1918

I

Esta fecha de eterna remembranza para desvalidos y oprimidos que cruzan la historia colorida por su sangre y que en simultánea acción del pensamiento elaboran proyectos de libertad a cada instante; robustecidos por el pensamiento férvido, afanado, absorbido en llegar al pináculo de las santas y justas aspiraciones, para asiduar aquellos hechos que en la historia florecen en nubarrones rojos.

La ristra infinita de rebeliones que un amanerado criterio juzgará como fruto de la orfandad terrenal tributada por la ineficacia y violencia que supo crear a expensas de la laboriosidad ajena, su holgura y opulencia, constituye un trabazón indisoluble, que a pesar de lo remoto el tiempo, entiquecen hoy la significación de ese turbión sangriento, que arranca lo que el destino consagra como escoria en la historia del porvenir; la unidad real del *Capital* y la *Autoridad* mecánicamente ordenadas en mantener su dominación. Y esa magna obra del pensamiento y de la acción de los heraldos del porvenir que atizavan las pasiones de los siempre gemilexos o los amos, de los eternos anonadados por la ley, de cuya magnelicencia no aborta más que excesos suplicios para los condenables del dolor, sin propiciar sus creadores con la jerga de la supuesta justicia de su función más que el espectro macabro de sus víctimas. Estos reptiles, que no es aún libre la tierra; encarnan los que en una inexplicable confusión prorrumpen su cansancio de la forma más genial, más científica que la clarovidencia del pasado se capacitara en formar. Cansancio cuya forma expresiva es de un valor imponderable, para mayor, si su virtud debía ser el relegar el *imperio de la noche* en vala del profesional historiador de hechos negruscos, trágicos, que el vertiginoso decrumbe que reduciera a pavesas, el poder de aquellos celadores de la *mutación de la materia*, glorificara a los forjadores contemporáneos de sublimes e insurrectas manifestaciones idealistas, vilipendiados por la estigma de la crítica pútrida de los positivistas del arribismo y halagados por el pensamiento de común los descamisados.

Si nuestra avidéz llegara hasta escrutar las épocas precedidas al 1789, quién no vería estático toda una riqueza histórica que su sola enunciación hace compelir el ánimo a una belicosidad justa, porque justa y santa fueron sus ideas? Mas la exigua apreciación que el lector rinde a hechos transcurridos justificada, puesto que da a traslucir que la vitalidad psíquica le impulsa al mañana, le suscita potencia titánica, lo extrae de la pendímbrica inconsciencia y le desvanece triunfalmente lo que de enigmático contiene el porvenir para el huérfano de reconfartamiento ideal.

En los voluminosos legajos de la historia, no obstante, constan en letras de oro los triunfos integrales de las ideas populares, mas también los fracasos fatales en que los caracteres templados de los mártires iniciaran el ciclo inmensurable del preámbulo de lo que será el triunfo del trabajo emancipado, éter que a todos aguijonea y alimenta. Osar excluir ciertas épocas en que el principio libertario puede preciarse de haberse hallado en plena gestación embriológica sería amortiguar el valor inapreciable para la experimentación doctrinaria de las ideas, de la cual hoy es una obsesión tangible que trasporta los espíritus a los reinos del futuro.

El sólo aminorar en un quilate la importancia social que las rebeliones han representado sea cual fuese el lugar y orientación que alumbrara su objetivo, sería menoscabar la grandiosidad de los impulsos rebeldes. ¿Quién osaría restar importancia y magestuosidad al impulso del ¡fiinvito cristiano, cándido, que inspirado en el evangelio lleva el amor de la una pridad luciente al hermano desfallecido por la que fuera virtud social la sangrienta espada de la opresión; y en esa fuente de fraternidad reconcentrable por instinto natural a llevar una existencia donde no rige más sanción que la dictada por la solidaridad mútua y no reconocen más patrimonio común que todas las bellezas terrenales, detentadas por la opulencia cimentada en el truculento derecho propietario, de cuya clara noción legó los insurgentes cristianos su concepto improbo e inhumano!

La noción del derecho sin más reflejo que la rebelión erigida en principio y en derecho, prueba en el presente, atesorando la bondad de su acelerramiento como elemento suscitante y comprensible las que son ideas embebidas en la natura y sin más carácter genérico que la tendencia a la libertad.

La transmisión hereditaria del fenómeno revolucionario, prueba de cómo el estado mórbido del organismo social no mengua el presente del pasado, donde ayer agita y conmueve en pos de bienes preconcebidos con una naturalidad rayante en lo científico, a raudos y certeros individuos levantar la voz enfáticamente y calificar con el estigma de *debilidad revolucionaria* actos y acciones que ellos, en igualdad de circunstancias, no sólo no superarían, sino que ni siquiera serían capaces de igualar.

Con una pasión encarnizada, sólo comparable a la pasión odiosa e interesada de los periodistas burgueses, vemos a algunos de nuestros *orientadores* pretendiendo empecinadamente impugnar y ridiculizar—hasta ahí la singular audacia—la propaganda y la acción revolucionaria de los que creen que la única forma de salvar del abismo horroroso de la sociedad capitalista es la revolución social que ponga a los trabajadores en plena posesión de la riqueza pública.

Esta obra — de resultados completamente negativos para nuestra propaganda— se ha estremado con motivo de la revolución rusa, apesar de ser ésta la primera revolución social realizada en el mundo y merecer, por lo tanto, que se le considere como el más grande acontecimiento revolucionario de los tiempos.

Individuos hemos visto—de los llamados evolucionistas—leer con entusiasmo los telegramas con que la prensa burguesa nos anuncia de tanto en tanto una derrota de los revolucionarios rusos y festejar estas noticias—que a todos nos deberían ser dolorosas — con la alegría de que ve cumplidas sus profesías pesimistas y confirmados sus principios antirevolucionarios.

Con el fin de negarle valor y objeto y hasta censurar la propaganda de solidaridad internacional que en pro de la Revolución rusa se ha iniciado — con toda justicia y respondiendo a una evidente acción de conciencia anarquista— recurren a argumentos tan pobres que en realidad no merecerían tenerlos en cuenta, si no fuera porque esa obra tan nefasta, estampada en periódicos libertarios, resulta más dañina y perjudicial para la propaganda anarquista que los infinitos ataques que con que nos brinda diariamente, la prensa burguesa de todos los países.

No son anarquistas — nos dicen — los que han triunfado en Rusia, pues no han implantado aún un régimen completamente anárquico; tienen delegados, y representantes; tienen soldados y ejércitos y mientras preparando a sus coetáneos —los siervos del taller— materiales para su hoy creadora actividad, sin más dictado que la insurrección contra el despotismo del cielo y la usurpación de la noble, no obstante ser aterrados por la represión rápida y sangrienta de los matarifes libidinosos sin desentrañar del mundo doliente el hálito que inspira la rebelión en los corazones, de ardorosas expresiones apostólicas en los inúmeros segerall, como paladines de las fuerzas anti episcopales y bardos heróicos del comunismo cristiano. Si no restara a la duda de este fenómeno natural contra el organismo pútrido, los herederos, taburitas, anbabtistas, cuakeros que en la antigüedad debían ser de la exelsa prosapia de los oprimidos, que no carecían de apremiantes exigencias en la vida, puesto que fueran reflejadas en fórmulas enteleipadas, conclusiones que parecen ser el esfuerzo de una sadorosa indagación en los campos del derecho, cuya simplicidad tradicional domina hoy las corrientes del pensamiento contemporáneo. Tomás Münzer, que condensa en su inmortal fórmula *economía a cada uno según sus necesidades y posibilidad*, todo un edificio inteligible, estupendo de existencia futura, franquea con justicia el férrico á la investigación en el Evangelio petrificado a su límpida significación liberticida.

La hoguera, el patíbulo, la horca, única lógica con que la «gemuinas justicia pretende legitimar el usufructo innatural de las finuezas que anida el esclavo de ayer y desventurado despojo de hoy, no vigoriza que la consistencia en los propósitos libertarios, si bien acallados transitoriamente, no transig-n con su desaparición.

LIBERO JOB.

Buenos Aires.

Co que queremos

Nada nuevo podemos decir. La propaganda no es y no puede ser más que la repetición continua, incansable, de aquellos principios que deben servirnos de guía en la conducta que debemos seguir en las varias contingencias de la vida.

Repetiremos, pues con palabras más o menos diferentes, pero con un fondo constante, nuestro viejo programa anarquista revolucionario.

Nosotros creemos, que la mayor parte de los males que afligen a los hombres, depende de la mala organización social, y que los hombres, queriendo y sabiendo, pueden destruirlos.

La sociedad actual es el resultado de las luchas seculares libradas por los hombres. No comprendiendo las ventajas que podrían sacar de la cooperación y de la solidaridad, viendo en los demás hombres (excepto los más vecinos por los vínculos de la sangre) un competidor y un enemigo, han procurado acaparar, cada uno para sí, la mayor cantidad posible de goces o los más afortunados, sometiendo y oprimiendo a los vencidos de modos diversos.

Mientras el hombre no fue capaz de producir sino lo que necesitaba para sustén, los vencedores no podrían hacer otra cosa que matar al vencido y apoderarse de los alimentos por este cosechados.

Más tarde, cuando con el descubrimiento del pastoreo y de la agricultura un hombre pudo producir más de lo que necesitaba para vivir, los vencedores encontraron más ventajoso reducir los vencidos a la esclavitud y hacerles producir para sus dueños.

Más tarde aún, los vencedores se dieron cuenta de que era más cómoda, más productivo y más seguro explotar el trabajo ajeno con otro medio: retener la propiedad esclusiva de la tierra y de todos los medios de trabajo y dejar nominalmente libre a los desposeídos, los cuales, no teniendo ya medios con que vivir, se veían obligados a recurrir a los propietarios y a trabajar para éstos en las condiciones que ellos querían.

De este modo, poquito a poco, a través de toda una red complicadísima de luchas de todo género, invasiones, guerras, rebeliones, represiones, conquistas arrancadas, asociaciones de vencidos unidos para la defensa y de vencedores unidos para la ofensa, se ha llegado al estado actual en la sociedad, en la cual unos cuantos detienen hereditariamente la tierra y toda la riqueza social, mientras la gran masa de los hombres, desheredada de todo, se ve explotada y oprimida por unos pocos propietarios.

De este estado de cosas, depende el estado de miseria en que generalmente se encuentran los trabajadores, y además todos los males que de la miseria derivan: ignorancia, delitos, prostitución, decadencia física, abyección moral y muchísimos prematuros. De esto depende la constitución de una clase especial (el gobierno), la cual provista de medios materiales de represión, tiene la misión de legalizar y defender a los propietarios contra las reivindicaciones de los proletarios, sirviéndoge, además, de esta fuerza, para crearse a sí misma ciertos privilegios y para someter, cuando puede, hasta a la misma clase propietaria. De esto depende la constitución de otra clase especial (el clero), la cual, con una serie de fábulas sobre la voluntad de Dios, sobre la vida futura, etc., procura persuadir a los oprimidos a que soporten dócilmente el opresor y contra el gobierno, al propio tiempo que trabaja por el interés de los propietarios trabaja también por sus propios intereses. De esto depende el amor transformado en fórmento o en mercado vil. De esto depende el odio más o menos intenso, la rivalidad, la desconfianza entre los hombres, la incertidumbre y el miedo para todos.

Y este estado de cosas es lo que nosotros queremos cambiar radicalmente. Y puesto que todos estos males derivan de la lucha entre los hombres, de esta busca del bienestar individual efectuada cada uno por su propia y contra todos, queremos remediarlo sustituyendo el amor al odio, la solidaridad a la competencia, la cooperación fraternal para el bienestar de todos a la busca exclusiva del propio bienestar, la libertad a la opresión y a la imposición, y la verdad a la mentira religiosa y pseudo-científica.

Por consiguiente:

1.o Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las primeras materias y de los instrumentos de trabajo, a fin de que nadie pueda tener modo de vivir explotando el trabajo ageno, y teniendo todos los hombres garantizados los medios de producir y vivir, puedan ser verdaderamente independientes y puedan asociarse a los demás libremente en vista del interés común y conforme a las propias simpatías.

2.o Abolición del gobierno y de todo poder que haga ley y la imponga a los demás, o sea: abolición de las monarquías, de las repúblicas, de los parlamentos, de los ejércitos, de las policías, de las magistraturas y de todas las demás instituciones dotadas de medios coercitivos.

3.o Organización de la vida social mediante la obra de libres asociaciones y federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas a tenor de la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales, a las cuales, vencido el hombre por el sentimiento de la misma necesidad inevitable, voluntariamente se somete.

4.o Garantizados los medios de vida, de desarrollo y de bienestar a los niños y a todos los que no estén en estado de proveer a sus necesidades.

5.o Guerra a las religiones y a todas las imentiras, aunque se oculten bajo el manto de la ciencia. Instrucción científica para todos hasta en su más elevado grado.

6.o Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras; fraternización de todos los pueblos.

7.o Reconstitución de la familia, de modo que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo antinatural, de toda presión económica o física, de todo prejuicio religioso.

Este es a grandes razgos, nuestro ideal.

E. MALATESTA.

¿Evolucionistas... o antirrevolucionarios?

Fijar rumbos, criticar actitudes, señalar defectos, y hacer afirmaciones de integridad e intransigencia de principios, resulta cómodo y fácil cuando nos encontramos a distancia del fuego y sabemos que de éste no nos llegará el calor.

Por eso nos molesta cuando vemos ciertos individuos levantar la voz enfáticamente y calificar con el estigma de *debilidad revolucionaria* actos y acciones que ellos, en igualdad de circunstancias, no sólo no superarían, sino que ni siquiera serían capaces de igualar.

Con una pasión encarnizada, sólo comparable a la pasión odiosa e interesada de los periodistas burgueses, vemos a algunos de nuestros *orientadores* pretendiendo empecinadamente impugnar y ridiculizar—hasta ahí la singular audacia—la propaganda y la acción revolucionaria de los que creen que la única forma de salvar del abismo horroroso de la sociedad capitalista es la revolución social que ponga a los trabajadores en plena posesión de la riqueza pública.

Esta obra — de resultados completamente negativos para nuestra propaganda— se ha estremado con motivo de la revolución rusa, apesar de ser ésta la primera revolución social realizada en el mundo y merecer, por lo tanto, que se le considere como el más grande acontecimiento revolucionario de los tiempos.

Individuos hemos visto—de los llamados evolucionistas—leer con entusiasmo los telegramas con que la prensa burguesa nos anuncia de tanto en tanto una derrota de los revolucionarios rusos y festejar estas noticias—que a todos nos debieran ser dolorosas — con la alegría de que ve cumplidas sus profesías pesimistas y confirmados sus principios antirevolucionarios.

Con el fin de negarle valor y objeto y hasta censurar la propaganda de solidaridad internacional que en pro de la Revolución rusa se ha iniciado — con toda justicia y respondiendo a una evidente acción de conciencia anarquista— recurren a argumentos tan pobres que en realidad no merecerían tenerlos en cuenta, si no fuera porque esa obra tan nefasta, estampada en periódicos libertarios, resulta más dañina y perjudicial para la propaganda anarquista que los infinitos ataques que con que nos brinda diariamente, la prensa burguesa de todos los países.

No son anarquistas — nos dicen — los que han triunfado en Rusia, pues no han implantado aún un régimen completamente anárquico; tienen delegados, y representantes; tienen soldados y ejércitos y mientras preparando a sus coetáneos —los siervos del taller— materiales para su hoy creadora actividad, sin más dictado que la insurrección contra el despotismo del cielo y la usurpación de la noble, no obstante ser aterrados por la represión rápida y sangrienta de los matarifes libidinosos sin desentrañar del mundo doliente el hálito que inspira la rebelión en los corazones, de ardorosas expresiones apostólicas en los inúmeros segerall, como paladines de las fuerzas anti episcopales y bardos heróicos del comunismo cristiano. Si no restara a la duda de este fenómeno natural contra el organismo pútrido, los herederos, taburitas, anbabtistas, cuakeros que en la antigüedad debían ser de la exelsa prosapia de los oprimidos, que no carecían de apremiantes exigencias en la vida, puesto que fueran reflejadas en fórmulas enteleipadas, conclusiones que parecen ser el esfuerzo de una sadorosa indagación en los campos del derecho, cuya simplicidad tradicional domina hoy las corrientes del pensamiento contemporáneo. Tomás Münzer, que condensa en su inmortal fórmula *economía a cada uno según sus necesidades y posibilidad*, todo un edificio inteligible, estupendo de existencia futura, franquea con justicia el férrico á la investigación en el Evangelio petrificado a su límpida significación liberticida.

La hoguera, el patíbulo, la horca, única lógica con que la «gemuinas justicia pretende legitimar el usufructo innatural de las finuezas que anida el esclavo de ayer y desventurado despojo de hoy, no vigoriza que la consistencia en los propósitos libertarios, si bien acallados transitoriamente, no transig-n con su desaparición.

LIBERO JOB.

Buenos Aires.

Los ataques a los principios por la fuerza de las armas y no por la fuerza de la razón; eso prueba—siguen diciendo—que la mayoría del pueblo ruso no ha comprendido la filosofía anarquista y por lo tanto, la falta de madures, para plasmar en realidad tangible los principios libertarios.

Según este criterio, los revolucionarios rusos, antes de iniciar un movimiento insurreccional, debían haber enseñado a leer a los 170 millones de analfabetos que hay en Rusia, haber borrado después totalmente de los espíritus el misticismo religioso y siguiendo en escala gradual y progresiva, enseñar a los campesinos y obrerol, que trabajaban 12. 14 y 16 horas por día, literatura, derecho, filosofía, sociología, etc., y después que esos 170 millones de hombres, se hicieran filósofos y pensadores, convencerlos científica y filosóficamente de la razón y la justicia de la igualdad económica y la libertad política.

Entonces triunfaría la justicia libertaria sin necesidad de imponérsela a nadie, ni a los explotados ni a los explotadores. Y mientras se realizaba esta obra que nunca podría durar más allá de cuatro o cinco siglos a lo sumo, los mejores apóstoles de la libertad, gozarían la delicia de sus sueños ideales en las regiones heladas de la Siberia o entonarían sus cantos de fraternidad sobre las arenas del patíbulo.

Pero llegaría un momento en que los amos y señores se convencerían, y ¡oh maravilloso poder de la influencia evolutiva de los evolucionistas; hasta los burgueses se harían anarquistas!

¡Oh, ingénuos revolucionarios! Arrojad las armas y convenced a los amos, por la fuerza persuasiva de la razón, que os devuelvan sus propiedades y privilegios y tened la seguridad que al oir esto, os reirán, lo más grave que podrá sucederos es que os cuelguen de los faroles de una plaza.

En esta forma moriréis gloriosamente como Cristo que murió pregonando sus ideas, pero con el honor de no haber manchado sus manos de sangre.

No hay duda: la Revolución Social es una tontería de los anarquistas ignorantes; hay que esperarlo todo de la evolución: ¡Lo enseña la historia! Y afirman *nuestros* evolucionistas! Lástima que los rusos no lo hubieran sabido antes.

D. RODRIGUEZ.

«La Batalla» se encuentra en venta en todos los kioscos de Montevideo.

El ocaso del régimen burgués y la revolución social en marcha

Los pueblos del universo, atravesan por un período de conmociones convulsivas y de consecuencias fatales para el régimen de desigualdad que desaparece al empuje potente del progreso, a la par que los ideales de innovación van tomando incremento allí, donde hay corazones que palpitan al unísono de sentimientos nobles y altruistas, anhelantes de un futuro de paz, y armonía... Son los seres humanos, cansados de vivir bajo la tiranía despótica de un burguesismo sin límites para dar rienda a los mandatarios, que se disponen a sacudir los yugos de la opresión más infame que concebir se pueda, contra los que han apilado la riqueza que no pueden disfrutar, comprendidos los productores de la verdad de sus derechos que les pertenecen, como partes integrantes del conjunto social, se lanzan a la lucha despertando del sueño letárgico, a conquistar las aspiraciones que durante mucho tiempo abrigaran sus cerebros.

La evolución que ha venido efectuándose en los pueblos, llega a un estado máximo, cediendo el lugar a la revolución transformadora, como la que se efectuó en Rusia y que tiende a extenderse por todo el orbe en el momento en que éste arde por los cuatro costados como un volcán en plena erupción. El viejo armatoste social se desmorona con sus prácticas coercitivas. La burguesía tiembla al

ver a los esclavos que rompen las cadenas de la explotación que venían soportando desde siglos atrás.

La Revolución Social, propagada por hombres luchadores y rebeldes como Bakounine, ha venido gestando entre los proletarios del universo, anhelos de libertad y de bienestar económico. Los productores, unidos en sus gremios respectivos por un lazo de solidaridad internacional, declararon la guerra a la burguesía y al Estado. Grandes movimientos revindicatorios se han producido, desde entonces, con caracteres revolucionarios y seguirán produciéndose, hasta tanto no desaparezca el capital privado que absorve las energías humanas subyugando al hombre, hijo del pueblo, a una esclavitud infcua y bochornosa.

El Estado, defensor del capitalismo, emplea las bayonetas y el plomo para los que todo lo producen, cuando éstos reclaman más pan y libertad a la clase privilegiada, que le niega el derecho en el banquete de la vida, esta condenado a desaparecer del concierto social, como algo que no tiene razón de ser, en el orden social, nunca ha desempeñado un rol de evolución y de progreso, al contrario, ha venido cortando la libertad individual con sus leyes nefastas, ha sido factor de guerras, de rapiñas, llevando la discordia a los pueblos, haciendo matar cantidades enormes de seres humanos por caprichos mezquinos.

La guerra, que hoy asola al continente europeo, es una prueba evidente de la bancarrota del régimen político-burgués-estatal, sostenido sobre falsos cimientos que se agrietan y crecen. ¡Es lo increíble! Hay algo que nos aparta de la civilización colonial de la gran contienda; es Rusia, la rebelde la revolucionaria, saliendo como el ave Fénix para sacudir los muros de la tiranía y levantar la bandera roja de la Revolución Social. El pueblo ruso prendió la mecha que irá propagando el fuego por todos los rincones del planeta... El malestar que reina en los países beligerantes, hará que sus habitantes imiten el gesto valiente de los que viven en las estepas moscovitas, concluyendo con la sangría que convierte ríos de agua, en torrentes de sangre humana y con cuanto despotismo que sufre la humana especie.

La burguesía y el Estado naufragan entre las iras justicieras y los puños amenazantes de los pueblos. Sus manotones, son de ahogados... ¡No se salvarán de la «debacle» que ellos desencadenaron! En el ocaso del régimen burgués. La Revolución Social está en marcha... ¡Nadie la detendrá!

—CLARÍN LIBERTARIO.

El tema del día

Las necesidades más inmediatas de la vida, han creado en el espíritu de todos, un sobresalto contínuo, que adquiere las proporciones de una pesadilla terrible.

Mejorar las condiciones ignominiosas de un vivir cruel, es, sin duda alguna, un anhelo común. Pero, ¿qué hacemos, para conseguir esas mejoras? ¿Qué esfuerzos realizamos para imponer un cambio social? Si bien algo se hace, no es lo suficiente aún. La masa del pueblo mira indiferente la amarga realidad de su miseria; la mayoría de los trabajadores están desprecupados de si mismos, y llegan hasta mostrarse refractarios a los movimientos de emancipación que se inician.

¿A quién culpar de ese abandono, esa cobardía y esa inercia del pueblo? Al pueblo mismo; que desprecupado y cobarde, soporta con paciencia ilimitada, todas las expoliaciones. El pueblo se deja arrastrar eternamente por los merodeadores políticos y burgueses; cada trabajador está rebajado al concepto más vergonzoso; ser obrero, aquí, en este país, significa no tener carácter ni personalidad y ser materia de adaptación que se moldea a las formas requeridas por quienes la explotan y oprimen.

Un solo camino deben optar los trabajadores, si quieren de veras, mejorar de condiciones, y ese camino es el de establecer como tema del día, para ser debatido, en el taller, en todas partes y en todos los momentos, el que trata de las necesidades comunes. Ningún anhelo es tan legítimo, como el anhelo por mejorar, que sienta un hombre consciente. Con todo el derecho que esa legitimidad de anhelo da al trabajador; con toda la justicia que tal aspiración encierra, se establece ese derecho, — el más fundamental de todos — a la vida.

Queremos vivir, debe gritar el pueblo y ese grito será una afirmación de toda la grandeza de la Vida.

Tengamos el suficiente valor de no ser hipócritas. No se avergüence el obrero de su condición, como suele pasar, y comunicativos con aquellos nuestros iguales, sin ensayar las quejas de los cansados, hablemos de nuestra miseria para establecer una conciencia colectiva que nos haga fuertes y capaces de reivindicarnos de tanta explotación.

BANDERILLAS

¡17 millones de víctimas!

Según estadísticas publicadas, ascienden a 17 millones, las víctimas que la guerra ha producido en las filas del ejército ruso entre muertos, heridos, prisioneros, desaparecidos etc.

Y sin embargo, apesar de esta enormidad de víctimas —superior al conjunto obtenido por los restantes países beligerantes— hay muchos que han exclamado y siguen exclamando que ha sido prematura la revolución rusa, que aún tenían que seguir al lado de sus aliados.»

¿Sí, verdad? Conque ha sido prematura la revolución? ¿Y qué pretendían ustedes, que el pueblo ruso dejara de hacer guerra cuando todos hubieran sido víctimas del Zar?

¿Les parece poco 17 millones de víctimas para defender los intereses de los burgueses y gobernantes aliados, contra los intereses de gobernantes y burgueses teutones? ¿Y si aún les parece poco, que hacen que no son unos locos, señores estrategas de café y de plazoletas?

¡E» muy cómodo hacer cálculos con vidas agenas!

¡Ahora nos explicamos!

En verdad que nos llenó de admiración la heróica resistencia del ejército británico ante la huracanal ofensiva del ejército alemán.

Estuvimos por unos días hechando alabanzas por la férrea disciplina y el desprecio a la vida que demostraron disputando palmo a palmo el terreno al invasor.

Pero después que supimos que nuestro ministro plenipotenciario en Inglaterra, señor Cossío, envió un mensaje de felicitación al gobierno británico que decía así: «...el pueblo uruguayo y yo, mismo, Seguimos la batalla actual impresionados e interesados por el triunfo del ejército inglés...» enseguida nos explicamos el porqué de la gallardía, del desprecio a la vida del ejército inglés, sabiendo que el Sr. Cossío, y todos *nosotros*, los uruguayos, estábamos con ellos.

Desde entonces desapareció, ante nuestra vista, la aureola formada alrededor del ejército inglés. ¡Es claro, estaba Cosío con ellos!

¿No habrá agentes alemanes?

Por temperamento, y por conciencia, somos contrarios a las alcahueterías. Pero a veces, creemos, que no hay más remedio que hacer de *perros* o de policías—como vulgarmente se dice—y denunciar ante los poderes públicos cuando un mal nacional nos amenaza.

Seamos claros y breves.

A nosotros nos parece que er. la muy *famosa y patriótica* «Junta de subsistencias», debe de andar metido algún agente alemán.

Porque, en verdad, no nos explicamos la razón de que, precisamente, desde que se ha fundado la muy previsora «Junta de subsistencias», los artículos de primera necesidad se han ido a las nubes, en tal forma, que se ha duplicado el precio de ellas.

Y los agentes alemanes, a nuestro ver, metidos en esa junta procurarán de hacer cada día más difícultosa la vida del pueblo, para que éste, cansado de tanta miseria y de tanta Junta de subsistencias, arme la de dios es cristo y perturbe la digestión de nuestros muy buenos burgueses y políticos, que tanto se están desvelando por nosotros.

Y nuestra denuncia tiene su fundamento, porqué: si los agentes alemanes producen huelgas y revoluciones de carácter social como en Rusia, ¿qué de extraño tendría que aquí, en el Uruguay, nos hicieran aumentar los artículos de primera necesidad para pegarle un susto al bonachón presidente Viera, cómo se lo pegaron a la muy oronda misión militar «a marcha al frente franco»?

¿Quién sabe, todo puede ser!

200 kilos de sebo negro

Un diputado nacionalista, F. L. Viana, se permitió el otro día, en pleno parlamento, la libertad de decir: «que el país he hallaba gobernado por 200 kilos de sebo negro». Naturalmente, que esta «directa» como supondrán nuestros lectores, iba dirigida contra nuestro primer magistrado, porque el pobre con esta crisis, no puede estar más grueso de lo que está.

Sin embargo, cuando don Feliciano no supo como lo habían tratado, contestó tranquilamente en esta forma: «Yo que pretendían los nacionalistas, que por los miserables 300 pesos mensuales que se pagan a un primer magistrado y lo caro que está la vida puedan conseguir uno que tenga 200 kilos de grasa fina?

¡Tiene razón don Feliciano!

Mentiras, mentiras, mentiras.

La prensa burguesa continúa a las mil maravillas su misión: que es de engañar, engañar y engañar al pueblo.

Estos días, por ejemplo, entre otras muchas cosas que publica, que sirven para mitigar el odio que el pueblo va sintiendo contra este putrefacto organismo social, figura una pomposa invención según la cual, se habría hecho un miembro de la Junta (no la de subsistencia, se entiende) por los convencillos de Montevideo. Dicho miembro de la Junta—aparentemente muy enojado—dijo: «...es necesario demoler a una cantidad de conventillos que no son otra cosa que locos de infección», y prometiendo de inmediato presentar un proyecto a la Intendencia con el objeto de tomar medidas radicales con dichas casas.

Mentiras, mentiras, mentiras. La Junta Municipal, como la Junta de Subsistencias, no harán nada que pueda beneficiar a la población pobre. Si se tratara de avenidas, de ramblas, de cambiar los focos de luz eléctrica en las calles céntricas por otros más modernos, todavía!

¿Un representante de Rusia?

Todos recordarán que cuando Kerenski—aquel de la «mano de hierro», según la prensa aliadófila—se eclipsó de Rusia, todos sus representantes en el extranjero quedaron «cesantes» por obra y gracia de los maximalistas.

Todos esos *dignos* representantes protestaron en toda forma al principio, pero después de un tiempo, cuando se convencieron que la revolución maximalista era inexpugnable, pusieron el rabo entre las piernas y buscaron... nuevo empleo.

Sin embargo, no faltó un cara dura, que insistió e insiste aún en querer representar al pueblo ruso en la América del Sud y, primero en Chile, y actualmente en el Uruguay, anda dirigiendo notas a los diarios y al ministerio de relaciones exteriores, con la intención de engañar incautos.

Pero se equivoca el tal «vivo». Aquí, en el Uruguay —y en toda la América — la colonia rusa y gran parte del pueblo, sabemos con los bueyes que aramos y no le llevamos el *apunte* a ningún *representante* «hecho a dedo».

Por lo tanto, apunte para otro lado.

En los yerbales

Sien todos los números de «LA BATALLA»—como en los demás periódicos anarquistas de América — no publicamos crónica de hechos salvajes, crímenes horrendos, que se cometen tanto en los yerbales del Paraguay, como del Brasil y la Argentina, es por falta de espacio, y la necesidad de ocuparnos de otras muchas calamidades, hijas del actual régimen social, y no, precisamente, por faltarnos hechos de la índole del que vamos a mencionar.

Esta vez, por ejemplo, transcribiremos una carta enviada desde la ciudad de Iguazú, Alto Paraná, Brazil, en la cual reseña el autor uno de los miles de hechos que a diario y de esta índole se producen en esos malditos yerbales, que tan magistralmente los ha tratado Barret, refiriéndose a los del Paraguay, pero que puede hacerse extensivo, a los yerbales de todos los demás países.

Dice así la carta: «Aquí se vive en medio de los más horrorosos relatos siempre.»Ni siquiera alcanza a conjeturar el eco de uno, cuando otro nuevo viene a sustituirlo, y es siempre de más salvajes contornos. Diariamente se fusila a los trabajadores fugados de los obrajes o los yerbales, en plena selva o donde se les alcanza. Los cadáveres son arrojados al Paraná, y los ribereños están tan acostumbrados, que se entretienen viéndolos pasar; algunos detienen sus cuerpos para mirar dónde fueron heridos, y una vez satisfecha su curiosidad, vuelven a abandonarlos a la corriente.

«Ultimamente ocho obreros fueron muertos por un patrón de obraje en maderas. Se habían fugado, y donde se les alcanzó se les dió muerte, dejando en el mismo sitio sus cuerpos. Los seguidores asesinos eran varios y estaban bien armados; las víctimas no tenían armas. Pidieron misericordia pero fueron ejecutados sin consideración. Hasta el guía, que era un pobre indio, fué muerto, según dicen. La policía, como siempre, no ha podido comprobar nada.»

¿Y qué va a comprobar la policía, si ella, constantemente con los políticos, periodistas burgueses, etc., son de la misma familia y sostenedores de todas estas infamias? Lo que hace falta es que una minoría de hombres valientes, y sinceros y desinteresados, levanten el espíritu de rebelión y como en Méjico—que desde hace 8 años—mantienen al pueblo sublevado hasta conseguir su objetivo o como en Rusia, que una gran minoría inteligente y valiente supo transformar por completo la faz aconómica y política de ese pueblo, en el cual, se está produciendo ahora, la verdadera evolución acerca de toda barrera, y muy a pesar de todo el empeño que hace la burguesía internacional, para solocar ese hermoso ejemplo de emancipación humana.

RADIOGRAMAS

Aún continúa sesionando la «Junta de subsistencias», creada para combatir la carestía de la vida!

El pueblo, también, sumiso como siempre, aún no ha tomado medidas contra esos bichos que pretenden engañarlo.

El presidente Viera—conjuntamente con su comitiva—ha vuelto de su viaje de recreo.

Por el camino no le picó ninguna víbora.

Antonio Maura—a pesar de haber pasado como un mes desde su ida al poder—aún vive.

¡Esperemos!

Don Guillermo II se encuentra en el frente franco-inglés dirigiendo (?) las operaciones.

Ningún obús estalló a sus pies. ¡Cuánto tardan!

En Italia el descontento va en aumento. A más de las numerosas condenas y fusilamientos de «derrotistas» que el público conoce, tenemos que agregar las siguientes: en Ancona han sido fusilados por la espalda cinco soldados que habían desertado y cometido hechos de expropiación. En Módica, un empleado de ferrocarriles, Renato Ciacheri, fue condenado a un año de presidio por hacer propaganda «derrotista». Esto marcha, ¿verdad?

En España, el flamante ministerio presidido por Maura, presentará en breve proyectos de carácter social, como ser: pensiones a la vejez, protección a los niños, etc., etc.

¿No es cierto que Maura es un hombre de buenos sentimientos? ¿Entonces que no lo maten!

En Rusia se ha inaugurado un servicio de correo aéreo. Cuatro aeroplanos harán la travesía de Petrogrado a Moscou.

¿Qué nos dicen los pesimistas, que nada menos que en un país sin donde reina el «zar», por primera vez en el mundo se hace el servicio aéreo de correo?

Empezamos a estar satisfechos

Nos lamentábamos, y con razón, por que «La Batalla» apenas tenía un tirage de mil ejemplares hace unos seis meses. Hoy empezamos a estar satisfechos, por la razón que desde el número pasado, hemos aumentado el tiraje a dos mil ejemplares.

Sin embargo aún no nos satisface. Un periódico, como «La Batalla», que tiene la misión de lleuar la voz de combate y de la verdad en todos los rincones de la República; que tiene que criticar el actual desbarajuste social y enseñar al pueblo la nueva forma de sociedad con que suplantarlo, no puede conformarse con un par de mil ejemplares.

Se impone, entonces, que breguemos constantemente para que cada uez sea mayor el tiraje, con el objeto de que en ningún hogar proletario pueda faltar «La Batalla», para retemplar el espíritu del pueblo adormecido y encaminarlo a la gran cruzada que en breue tendrá que emprender, empujada por los grandes acontecimientos que a esta desarrollan do en Europa y con especialidad en Rusia.

Los compañeros y amigos de «La Batalla» que hasta ahora, como nosotros, han contribuido en alianza la vida del periódico, les pedimos que cada uez más, continúen multiplicando sus esfuerzos para que dentro de poco tiempo podamos anunciar el nuevo aumento del tiraje.

¡Querer es poder, compañeros!

Los hechos hablan

Cuando los hechos dan las confirmaciones plenas, cuando se impone el reconocimiento de todos los que con sinceridad habían sido opositores, y solo una terquedad cínica, y una falta de sinceridad, pueden motivar un empecinamiento intransigente, negador de la verdad constatada.

Los anarquistas, no somos tercos y menos insinceros; esas condiciones de inferioridad quedan para aquellos que no han cultivado sus facultades morales e intelectuales y no para quienes cultivan tesoneros su superación.

Una prueba hermosa, de esa sinceridad, que caracteriza a los hombres anarquistas, acaba de darse con motivo de la Regolución Social Rusa. Tantas ilusiones fracasadas, tantas auroras suspendidas, como han sido en la lucha por los ideales reivindicadores, crearon, en el espíritu de muchos compañeros, un excepticismo y una gran desconfianza, acerca de los acontecimientos de actualidad. Pero ha bastado que los hechos confirmaran los optimistas juicios de aquellos optimistas, para que el debate desapareciera, sin dejar rastro de rencores, y todos, con entusiasmo febril, hemos

proclamado nuestra solidaridad al pueblo de Rusia.

Mucho hará, ahora, nuestra propaganda, mucho y elocuente ejemplo representa esa revolución, para dar base a una fecunda agitación revolucionaria en todos los pueblos de la tierra.

Y los anarquistas, sabremos aprovechar estas ventajas, para intensificar nuestra propaganda a fin de que los pueblos se interesen por su emancipación y la hagan efectiva en los hechos.

El contraste social

Mientras en las fábricas y talleres el obrero trabaja bárbaramente para ganar un mísero jornal con el cual poder mantener a su familia, el burgués, el amo que lo explota descaradamente, que vive a costa del sudor del productor, se pasea arrogante y altivo ideando en su mente el modo de hacer producir más a sus obreros con el menor desembolso posible.

Mientras vemos al obrero — que es quien todo lo produce — vivir en incómodas e inmundas casuchas donde ni siquiera entra un rayo de luz, el burgués habita en lujosos y cómodos palacios derrochando en orgías y opíparos banquetes su fortuna.

Mientras sucede esto, vemos también en las noches frías de invierno, arrimados contra las puertas, a miles de criaturas sin albergue, y por las calles a millares de seres que imploran la caridad.

Y mientras vemos todo esto, nuestra sangre hierve de indignación y deseosos de concluir de una vez con todos los sanguijuelas chupadores de la sangre proletaria.

Pueblo, has respetar tus derechos de hombre libre, no dejes ultrajar tu dignidad, no seas un rebaño de carneros que se deja dominar por un tirano.

Levanta tu vista y mira hacia allá, lejos, lejos, donde un nuevo sol ilumina los pueblos. ¿Lo ves? Es Rusia; allí todos son iguales, no hay leyes ni amos, ni opresores ni oprimidos, todos son libres y el que quiera comer que trabaje.

Trabajadores, imitad el ejemplo del pueblo ruso, y recién entonces os podrías llamar pueblos libres.

NICOLÁS II.

La Paz futura

La casa editora de Bautista Fuegu, de Buenos Aires, ha editado en un volumen una colección de trabajos publicados en el semanario de Juan Grave, «Tiempos Nuevos» de París, a raíz de una encuesta pidiendo opiniones sobre la guerra y sus consecuencias de futuro. Hay opiniones de E. Reclus, Octavio Mirbeau, Kropotkine, J. Graue, Malatesta, Pierrot, L. Richer, etc. La obra ha sido traducida y prolongada por el camarada Dr. J. E. Carulla.

Por no haberlo leído aún, con la atención debida, omitimos por ahora de dar nuestra opinión.

Trabajadores!

Ya la antorcha de rojos destellos vierte su púrpurea luz desde las elevadas cumbres del pensamiento humano, hacia los humildes mujiks, cuyo ojos al velo del oscurantismo se había cebido sobre sus cabezas durante los veinte siglos de odiosa esclavitud.

Hoy el fulminante de la opresión ha estallado, y al estampido de ese poderosa chispa surgió el grito de la revolución social.

Hoy que la torpe burocracia rusa agoniza entre el fango de sus iniquidades, debemos todos los que sentimos hondo, los que después de producir las fabulosas riquezas, nos dan a comer las escorias, levantar airosa nuestra frente, olvidando todos los prejuicios inmorales que nos roen; levantar en alto nuestros ideales; criapar valerosos nuestros puños, y prepararnos para seguir con la vista fija sobre la antorcha, lo que significa el paso glorioso dado por nuestros hermanos, los obreros y soldados de Rusia.

Trabajadores: Sed conscientes de vosotros mismos, dedicad un poco de vuestra semilla redentora que la causa de la emancipación está en vuestras manos.

Dad una mirada retrospectiva hacia la vieja Europa y veréis como se desangran los pueblos, esos que hasta ayer, con sus rudas manos sembraron esos caudales de dorada simiente que servirían más tarde para llenar las arcas del vil metal y lanzar a un pueblo de sumisos contra otro, donde los gobernantes ¡oh sarcasmo! con sus garras de rapiña concluirían por hundir al pueblo en la más siniestra de las miserias.

¡Pueblo incauto! Despertad de ese profundo letargo en que os halláis sumido, abandonad las miseras taberras, empuñad valientemente vuestra arma de defensa, y sale a ocupar tu puesto para reclamar tus derechos que te pertencen. No esperéis que tu mejoramiento económico venga de la gracia divina porque no vendrá.

Tened en cuenta, que por la fuerza nos arrebatan nuestros derechos, lo mismo nosotros debemos hacer valer nuestra dignidad—si es que la tenemos —por la acción directa.

A la calle, pues, a formar barricadas, que son sentimos. Despertad obreros.

¡Viva la revolución rusa!

ANGEL VARALI.

Comité contra el servicio militar obligatorio

Este comité hace un llamado a sus componentes para el sábado 15, en el local Río Negro 1180, para tratar asuntos de importancia. Habiéndose hecho ya varios llamados, se advierte que se sesionará con cualquier número de miembros que asistan.

VIDA OBRERA

Federación Obrera.

Esta entidad obrera, en breve dará comienzo a los trabajos preliminares para la conmemoración del 1.o de Mayo, fecha luctuosa y de protesta en que las huestes proletarias salen a la calle a reafirmar su condición de clase.

Este año, con más razones que en años anteriores, dado la precaria situación por que atraviesa el proletariado, los trabajadores conscientes, deben activar lo más posible su propaganda, a fin de que el pueblo salga de ese aplastamiento a que los ha reducido la misera situación en que se encuentra.

La última asamblea efectuada el 6 del corriente, por los delegados gremiales, ante la Federación, se resolvió que los gremios hagan una constante agitación.

También la Federación, por su parte dará en breve a publicidad un manifiesto-cartel exponiendo el estado apremiante por que atraviesa la clase trabajadora y la necesidad de rebelarse ante la situación mísera a que ha llegado el proletariado uruguayo.

Agrupación Cultural de Obreros Rusos.

Este centro, de reciente formación, nos comunica que ha instalado su secretaría definitivamente en el local de nuestro Internacional Río Negro 1180, cosa que comunica a sus adherentes y a todos los centros y sociedades obreras.

Obreros Sastres

Los obreros sastres se han reunido en asamblea general, los días pasados, a fin de que el gremio intervenga, directamente, en la campaña en contra de la carestía de la vida.

Nos parece, muy recomendable, esta resolución de los sastres, pues, pertenece a los sindicatos obreros, intervenir directamente en un problema de la importancia capital, como es el de la carestía de la vida, y que afecta a la clase trabajadora más que a nadie. En breve tendrán otra asamblea para tomar resoluciones definitivas.

Los panaderos.

Esta sociedad ha lanzado un manifiesto exponiendo las razones, por que el gremio está obligado a ir a la huelga, para conseguir la jornada de 8 horas y el trabajo diurno. Es esa una aspiración legítima de los panaderos, con la que el pueblo debe solidarizarse.

En el Hospital Vilardebó.

Un tal Sisniega, personaje de nebulosos antecedentes, que oculta su nombre bajo pila y que ejerce el empleo de suplente de capataz en el Hospital Vilardebó, viene haciendo víctima de arbitrariedades sin fin, a los enfermeros de ese establecimiento, pero éstos han repelido las agresiones del katsriano capataz y están dispuestos a ponerle freno.

No hay que decir que la Dirección de la Asistencia pública, se hace la sorda ante las denuncias del personal; pero esto no es un motivo, para que los enfermeros decaigan en sus empeños, y por el contrario, continuarán bregando hasta que hayan conseguido que vuelva al trabajo, uno de sus compañeros injustamente despedido, y al mismo tiempo obligarán, a la Asistencia Pública, a que elimine de su empleo al capataz de marras; puesto que muchos y muy serios son los cargos, que pueden formular, demostrando, no tan solo el despotismo del arbitrario Sisniega, sino tambien, las irregularidades que comete, en el desempeño de sus obligaciones.

¡Duro con los déspotas!

En el Fermín Ferreira.

Mientras el diario del gobierno grita contra los frailes, en todos los tonos, y contra todo lo que con ellos tenga ätingencia, se ve, por otra parte, como por otro lado confraterniza con las gentes de sacristía. Anotemos un caso concreto.

En el Hospital F. Ferreira—dependencia del Estado—todo se hace bajo las ordenes de las reverendísimas hermanas de caridad, y estas, como buenas santas, tratan al personal con el habitual despotismo que caracterizó siempre a la gente de iglesia.

Desde hace próximamente un mes, aquello se ha vuelto un cuartel, capitaneado por una *hermana* superiora, enfachada propiamente, como la más «cuadrona» china cuartelera, y dicha hermana, ha impedido la entrada y salida del personal al establecimiento imponiendo una serie de requisitos insoportables.

Y el Director, como si tal cosa; como un cero a la izquierda; allí quien manda es la reverendísima hermana... y manda, como una coronela. (!)

Parece que el personal, no está dispuesto a tolerar la tiranía de esta muy santa superiora y en verdad que es vergonzoso sacatar las absurdas imposiciones de una mujer desnaturalizada, que renegó de los más grandes afectos humanos, para prenderse a las sotanas.

Periódico obrero.

La Sociedad de obreros esfermeros, se ocupa de llevar a la práctica la idea de editar un periódico que trate de los acuntos del gremio, a la vez que haga obra de capacitación y consciencia en los trabajadores.

En el Cerro

Debido a los criminales abusos de que son víctimas los trabajadores de los frigoríficos, se nota en los obreros un vivo deseo por tomar medidas, para detener el ya muy extremo barbarismo de la empresarial.

Reina, en el elemento de los frigoríficos, una marcada efervescencia, que no sería difícil, provoque un importante movimiento.

La población de Montevideo sabe muy bien la vergüenza y la iniquidad que representa ese concubinato del gobierno con los capitalistas yanquis, para someter, a todos los escarnios a los trabajadores. Y será preciso, que el pueblo en masa, al primer grito de rebeldía, que den los obreros de los frigoríficos, se ponga decididamente en su ayuda, en cuantos sentidos sea requerida.

La dignidad de los trabajadores del Uruguay, estará profanada, mientras no se quiebre la soberbia de los negreros accionistas de los frigoríficos.

Obreros en calzado

El sábado pasado, realizó una asamblea general este gremio, que estuvo muy concurrida, tratándose en ella asuntos de importancia.

Para en breve, este gremio, prepara una intensa campaña que habrá de dar lugar a que los obreros en calzado mejoren en algo su pésima condición actual.

En los barcos del gobierno

Del modo más increible són tratados los obreros que trabajan en las reparaciones de los barcos del gobierno. Los mílicos los tienen a sable limpio y a culatazos. ¡Hermosuras democráticas!

Y eso está muy merecido, para cuán, los estás ahí trabajando con recomendaciones del «club», que son la inmensa mayoría.

Han habido varios contatos de insurrección, sin que las cosas pasaran de conatos. ¿Cuándo van a dejar la sumisión carneril esos trabajadores?

Obreros del puerto

Hay rumores de que los obreros del puerto, declararán en huelga, si no se les conceden las reclamaciones que hacen. De realizarse, seria ésta una huelga de importancia, que atentaria contra el bolsillo de muchos burgueses, si entre estos *proletarios* se practicara la solidaridad con conciencia.

Tomen nota los obreros del Puerto del hermoso ejemplo de los trabajadores marítimos de Buenos Aires, que se han visto coronados sus esfuerzos con un hermoso triunfo.

Comisión Fiscal de la F. O.

Designados por la asamblea efectuada el día 12 de Enero a objeto de revisar los balances de esta Federación declaramos haber encontrado en perfecto estado las cuentas del el libro de caja.

Cosa que dejamos constancia para satisfacción de los gremios federados.

Delegado de la Sociedad Carboneros de Bella Vista, *José de la Josa* y *Florentino Molina*, delegado de los Sastres.

«El Figaro»

Para el próximo 15 de Abril, aparecerá el primer número de este periódico, órgano del gremio de oficiales peluqueros. Viene con el fin de levantar el espíritu achatado del gremio y encaminarlo a la defensa de sus derechos. ¡Falta hace!

Sociedad «Oficios varios»

Para el sábado 15 de Abril, a las 21, la Federación Obrera hace un llamado a los obreros no asociados, para constituir la sociedad de Oficios Varios.

Siendo de interés el objeto del llamado, se encarece la presencia de todos los obreros conscientes, en el local de Río Negro número 1180.

VLADIVOSTOK

Para el sábado 20 del corriente, a las 21, en el Centro Internacional, Río Negro 1180, se realizará una conferencia organizada por la agrupación "Rusia Libre", sobre los acontecimientos de Rusia y con particularidad sobre la intervención de los aliados en Vladivostok. Hablarán oradores en castellano y ruso.

Vida anarquista

Agrupación «La Batalla».—En Buenos Aires ha quedado constituída una agrupación con el objeto de difundir, por todos los medios posible, nuestro periódico «La Batalla».

La correspondencia pueden dirigirla los compañeros a nombre de A. Ritsche, calle Corrientes 4023, Buenos Aires.

Nuevo Centro de E. Soelales.—En el barrio del puerto, un núcleo de entusiastas camaradas, están dando los últimos toques para dejar constituído un centro de estudios sociales.

Para el lunes 15 de Abril, tendrá lugar una reunión en la calle Marsellaise 538, local de los Carboneros, para dejar difinitivamente constituído dicho centro.

Se pide encarecidamente a los compañeros y simpatizantes de dicho barrio de acudir a la señalada reunión.

En el Reducto.—En breve, en el barrio Reducto, se organizará una velada a beneficio de la Agrupación del Reductó.

En el próximo número anunciaremos programa y demás detalles.

Conferencia Sociológica.—El próximo martes 16 del corriente mes de Abril, a las 21 horas, el compañero J. Hucha leerá una conferencia en el salón de la calle Médanos 1494. El conferenciante abarcará los siguientes tópicos:

«Conceptos sobre la revolución social.—«La huelga, su fin y sus medios.»—«La acción directa como único recurso de lucha para arribar a la emancipación humana.»—«La revolución rusa.»

La entrada es libre. Se admite controversia.

Rifa pro - «Rusia Libre»

Se previene a los compañeros que ya está en circulación la rifa que esta agrupación ha organizado, para matar el déficit que tiene y realizar la gira en el interior de la República.

Balance del núm. 62 de LA BATALLA

ENTRADAS

Recibos cobrados	$	14.80
suprávit anterior	»	0.15
Donaciones: Claudio Gil, $ 1.00; Spinelli y Polero, $ 1.00; Blanco, 0.50; J. Lozaro, 0.80; M. Prieto, 0.48; P. L. Arias, 0.40; Loli, 0.50; Juan Marroqui, 3.80. Total	»	8.48
Venta: J. M. F. del Cerro, $ 3.20; Llorca, 0.61; Molfa, 0.21, N., 0.06; Rioscos, 0.78; J. R., 0.12, venta de un libro, 0.20; V. Pereira, Buenos Aires, 3.00; Juanita Martínez, 0.80; Grupo Sin Patria, Buenos Aires, 1.60. Total	»	10.56
Total de entradas. .	$	34.31

SALIDAS

Impresión del núm. 62. . .	$	31.00
Franqueo y gastos varios.	»	3.53
Total de salidas . .	$	34.53

RESUMEN

Entradas.	$	34.31
Salidas.	»	34.53
Déficit	$	0.22

ADMINISTRATIVAS

J. Louzaro—Por intermedio de «La Protesta», recibimos 2 nacionales.

M. Prieto.—Por el mismo conducto, 1.20 margentina.

Juan Marroqui. — Recibimos 10 nacionale .

P. L. Arias.—Hemos recibido 1 nacional. Va LA BATALLA.

Grupo Sin Patria, (Riagara Fails).—Lo vuestro lo recibimos por intermedio de «La Rebelión».

Bordoni.—Hemos recibido los 250 sobres como donación. De acuerdo.

Notas de redacción

A nuestros colaboradores. — No se extrañen, ni tomen a mal, si no uen apa recer con prontitud las colaboraciones que nos remiten.

El exceso de material, y no otra, es la causa de esa demora. Pedimos a la uez sean lo más breues posible en las producciones.

E. Etairt. — El tema que usted trata, continuamente lo está explotando el diario *ateo* de Montevideo, más que por convicción por *competencia* de intereses.

Nosotros, por lo tanto, creemos de más necesidad ocupar esos claros - y que son muchos—que los demás periódicos y diarios dejan en olvido. ¿No le parece, compañero?

Gorzoka Rospasp, Corrientes. — No lo creemos propio la publicación de su artículo. Es dar lugar a tomentar personalismos, cosas estas, que hay que evitar fírmemente.